

Cuernavaca, Morelos.
6 de mayo de 2015

Primer Homenaje Póstumo a la memoria del Doctor Alejandro Chao y de Sara Rebolledo en su aniversario luctuoso.

“La muerte no existe, la gente sólo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo.” Isabel Allende.

Muy buena tarde tengan todas y todos.

Alejandro y Sara, siempre estarán con nosotros porque siempre los recordaremos y los recordaremos siempre, porque el haber compartido con ustedes parte de su caminar por la vida siempre nos enriqueció, siempre nos dejó lecciones y aprendizajes valiosos e importantes.

Los profesores de la Facultad de Psicología en una carta abierta que le dirigieron a Alejandro Chao a horas de su muerte le decían:

“Nos enseñaste que las fronteras en el saber son producto de un prejuicio pseudo-científico que nos conduce a una visión parcial de la realidad, por ello, en tus clases se borraban los límites entre la poesía, la filosofía, el psicoanálisis, la psicología y la sabiduría ancestral que el discurso dominante ha querido expulsar de nuestras aulas: nos hablaste de las brujas de Oaxaca, de los caminos de Wirikuta, de los sueños chamánicos, del mundo de lo sagrado y de los hombres que curan con plumas y piedras preciosas.

Nos enseñaste que el amor y el pensamiento son movimiento creativo y que el poder es inmovilidad. El poder no crea, repite, conserva las condiciones que perpetúan su ejercicio. El poder no impulsa el pensamiento, exige la obediencia ciega. El poder no ama, porque el amor es estar abierto a las transformaciones que implica la presencia del otro en nuestra vida.”

Lecciones sin dudas vitales, lecciones que Alejandro Chao encarnaba en su manera de ser y de estar en el espacio y en el tiempo, lecciones que de diversas maneras y con diferentes expresiones se encuentran plasmadas en el Plan Institucional de Desarrollo Estratégico, en el PIDE 2012-2018, el cual debe ser leído como una apropiación institucional de su propuesta existencial, de su propuesta filosófica, de su propuesta educativa.

Sin duda Alejandro y su esposa Sarita nos hacen falta, nos han dejado el vacío de su ausencia y ello nos produce tristeza, sin embargo, ese vacío debemos llenarlo con un actuar inspirados en la profunda convicción de que está en nosotros el construir un proyecto universitario incluyente, un proyecto universitario con altos estándares de calidad y con un claro compromiso con Morelos y los morelenses, con México y los mexicanos.

El tiempo que nos ha tocado vivir es un tiempo complejo, es un tiempo de egoísmo y polarización, es un tiempo de violencia y de descomposición social, de ahí que el mejor homenaje que les podemos rendir a Alejandro y a Sara es no cejar un solo instante en la construcción de la Casa de la Razón de Morelos, que como lo señala nuestro Rector el Doctor Jesús Alejandro Vera Jiménez, impulse un Morelos fraterno, solidario, generoso, respetuoso de la dignidad de las personas. Un Morelos –añado yo– que se reconcilie con su entorno y lo haga un entorno amable y en verdad vivible.

Por una humanidad culta.

Una universidad socialmente responsable.